

EPILOGO

Cuando en 1.991 los dirigentes del Centro Unico de Estudiantes de Humanidades me propusieron la coordinación de un taller literario, la idea me pareció interesante, pero algo frenó la concreción de la iniciativa: era una tarea de las que uno hace por "extensión de funciones".

En 1.992 la fuerza del pedido, el anhelo de los jóvenes era tan fuerte que todo prurito estaba de más: había que hacerlo, ponerse a trabajar con ellos. Hoy les agradezco sus ganas, su fuerza pues el sacrificio ha sido nulo comparado con las infinitas satisfacciones que el espacio del Taller me ha brindado (reciba Roberto Acebo mi especial agradecimiento por el esfuerzo realizado, quitando horas al sueño, para acompañar a los que mecanografiaron y corrigieron errores de esta Antología).

En el mes de Abril se inician las actividades.

Antes de hacer ninguna planificación estuvo el encuentro con los estudiantes en el que se les sugirió hablar de su deseo. Predominaba la idea de un taller de escritura: el ímpetu por mostrar la producción propia estaba por encima de todo.

Comenzada la tarea, se hizo lo que ellos venían demandando: en el espacio del taller, el absoluto protagonismo (sin demagogias, lo afirmo) lo tienen los jóvenes.

En total coherencia con este pensamiento-acción, a la hora de hacer un escrito que acompañara la producción del grupo pensé en un EPILOGO y no en un prólogo, ya que un prólogo privilegia el propio decir sobre el decir de los otros.

A partir del día inaugural, en el que cada uno hizo un comentario acerca de las propias expectativas, el aula-taller se convirtió en un espacio lúdico: el juego con los significantes fue la experiencia inevitable. Así, las tardes de taller se llenaron de palabras: cadáveres exquisitos (tomados de los experimentos surrealistas), ruletas literarias (frases inventadas por algunos que sirvieron como "disparadores" de escritura narrativa). Reproducir algunos de estos textos en el cuerpo del epílogo es mostrar por qué se produjo un extrañamiento ante la producción propia, muy atada a una lengua coloquial, a estéticas anteriores a la vanguardia y a la producción de un verosímil, de un mensaje.

El azul de la esperanza es esotérico tiene misterio como el viento casi marino da color en la madrugada está en las manos está en Dios y en el papel.	El jueves aletargado por la miseria y el dolor tu corazón esotérico y libre y astral explotará en la madrugada y tus manos de papel expresarán los gritos de tu cuerpo.	El papel transparente de las fantasías del corazón es esperanza azul en la inacción del dolor la noche en la firmeza del silencio de tu madrugada es café bohemio de las creencias sin Dios.
--	---	--

LILIANA ZERPA

Así, jugando en textos individuales con palabras sueltas, escritas previamente por todos en una hoja (algunas de ellas sirvieron a Mariela Viñaval como punto de partida para el diseño de la tapa), comprendieron que en poesía, el viento marino puede calentar, que las manos pueden ser de papel y la esperanza, azul.

El siguiente paso fue: visualizar qué estéticas y qué discursos atraviesaban los propios escritos; compartir los avances con los compañeros de grupo, permitió a cada uno mirarse en un espejo.

Además de escribir, algunos componían sus propios temas musicales, eran cantautores. Los recitales poético-musicales y las guitarreadas hasta el amanecer fueron, no sólo inevitables, sino también necesarias para la consolidación del grupo.

A pesar del expreso pedido de hacer un taller de escritura a varias reuniones llevé libros de Oliverio Girondo, de María del C. Suárez, la antología Nueva Poesía de Jujuy de Reinaldo Castro, la antología Márgenes de la Poesía Latinoamericana de Ana Porrúa. Para algunos cumpleaños, regalé Hojas de Poesía.

Como una manera de incentivar la productividad hacia textualidades distintas de la lírica, invité a Carlos Müller que leyó el prólogo y un capítulo de su novela inédita Novísima crónica del Valle Calchaquí y a Jorge Renoldi, con quien hicimos una improvisación de teatro leído de su homenaje a Clotilde Pites, especie de reescritura de Madre Coraje, hoy ya representada en nuestra ciudad: Tributo.

La consolidación del grupo trajo aparejada la virtud del crecimiento no sólo a nivel individual - lo que producían tenía cada vez más fuerza - sino que, como grupo, los chicos proyectaron talleres para el año 1.994 en los barrios y en la cárcel, como una manera de salir de los claustros y contribuir con la ruptura del aislamiento de la Universidad. También se ha proyectado el inicio de un nuevo nivel de taller que será coordinado en forma compartida con los estudiantes del nivel 2.

La juventud de la mayoría de los talleristas (sus edades oscilan entre los 15 y los 26 años) hace que se evidencien las búsquedas: el probar diferentes timbres. Pero, en líneas generales, cada voz (cada sujeto) tiene ya su obsesión, su fantasma, algo que la distingue de las demás.

Hay sólo tres personas que superan la treintena de años: Ramón Segovia, que ya es padre de familia; Jorge Linares Paz, quien tiene hijos universitarios y Gladys Barboza, que no sólo tiene nietos tiene bisnietos! (Gladys murió en un accidente mientras esta ANTOLOGÍA estaba en preparación. Su ausencia ha producido el hueco que la escritura viene a llenar. Así, hay ya cuatro textos que sus compañeros le han dedicado. La ANTOLOGÍA II será un homenaje a ella.)

¿Cuáles son los hilos que tejen las urdimbres de los textos?

Una de las líneas son otros textos que ingresan, a veces como cita: "Alí Babá y sus cuarenta ladrones" (pág. 6), "Ser o no ser" (pág. 8). Se produce una inversión: ora de La vida es sueño (pág. 1), ora de cuentos infantiles ya que con el consagrado "había una vez" se cuenta un cuento que dista de ser maravilloso (pág. 16, 17 y 18) en el que se toma postura frente al hecho de la conquista de América, frente al festejo del V Centenario. Similar posición está en "Rostros" (pág. 46).

Poco a poco los textos de los compañeros de taller fueron convirtiéndose en intertexto de otros (confrontar pág. 32 y comienzo de pág 12).

Un grupo importante construye un verosímil semántico. Los hilos que se entraman pertenecen a discursividades muy antiguas: el discurso filosófico (la reflexión sobre el hombre, la vida, la muerte) está en la reescritura de los filósofos posmodernos (pág. 8), en la reescritura de Platón, Plotino o San Agustín (pág. 8) y en la página 34, en la que se cita desembozadamente a Heráclito.

El discurso amoroso viste las ropas de jurídico o se disfraza con metáforas bélicas en un intento de escapar a la autocontemplación dolorida y romántica del yo (pág. 43 y 22). Si bien en todos los poemas hay manejos de imágenes y metáforas, dos de ellos, "Caramelos surtidos" (pág. 48) y "Familia" (pág. 30), son textos que parecen hablar de cosas intrascendentes pero se convierten, en su última línea, en grandes metáforas de la vida y el hombre contemporáneos.

Se entraman discursividades actuales:

El discurso ecológico: el llamado de alerta por la creciente destrucción del planeta está presente (pág. 19 y 21).

El de los jóvenes: la relación con la generación anterior (pág. 26) y sus propias vivencias - la masturbación (pág. 31), la prostitución (pág. 32), las drogas (pág. 33) - atraviesan los poemas.

El de la mujer salteña actual (cautamente feminista) en "Aquí hoy planeamos un ajedrez sin monarcas" (pág.14) y en el poema de la página 15 (releer por favor). En este último el quiebre planteado a nivel semántico se da a nivel gráfico en la ruptura del primer margen, en la construcción de un segundo y un tercero. El uso de mayúsculas "Mi vida" acompaña la metamorfosis de un sujeto que ha comprendido que es un igual ("de mi sangre que es como la tuya") con voz propia ("de mi voz que ha escapado de cada célula de mi cuerpo"). La escritura, como el cuerpo, están revalorizados, toman posesión de un espacio.

El de los medios masivos: hay una alusión abierta al programa que tenía el ya fallecido periodista y escritor don César Fermín Perdiguero (pág. 38 y 39). Está también presente el discurso de la publicidad transmitido por los medios (pág.29).

También las ideologías vigentes ingresan a los textos: ante la injusticia social busca el refugio en Dios (pág.4) o en la utopía (pág.37) o en el muy posmoderno gesto de relativizarlo todo, absolutamente todo (final pág. 37).

